

La felicidad aparece cuando lo que piensas, lo que dices y lo que haces está en armonía. **Mahatma Gandhi**



OPINA SOBRE NUESTROS COLUMNISTAS

@OpinionET

Opinión

DOMINGO

EL TIEMPO • 7 DE FEBRERO DE 2021

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General:** CEET: Juan Guillermo Armayo. **Federico Arango. Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor:** Jefe: Ernesto Cortés.

NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matosés. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO. PBX 2940100 Avenida Calle 26 n° 688-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 01800010990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Dcc. 1-2 – **Línea nacional** 01800010990. **email:** serviciosalcliente@eltiempo.com **Condicionales:** PBX 2940100 ext. 5418. 300490263. **Clasificados:** teléfono 4266000. **Línea 01800010990. Redacción:** PBX 2940100 ext. 2940100. **Regionales:** líneas 01 8000 101177. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 688 – 70, Bogotá Colombia.

© 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción en cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permission is prohibited. All rights reserved.

Editorial

Solidaridad con las vacunas

Es deseable y, sobre todo, necesario que su distribución mundial sea más equitativa.

Tras una época en la que el mundo parecía avanzar por la ruta del multilateralismo, vía globalización, la actual crisis provocada por la pandemia de covid-19 ha dado argumentos para reevaluar tal noción y, más bien, confirmar que el rumbo es otro. Ahora bien, el giro no se produjo el año pasado, sino que ya de tiempo atrás se veía lejano y brumoso ese norte de un mundo interconectado, pero sobre todo guiado por unos mínimos comunes morales.

Las, en su momento, esperanzadoras palabras del papa Francisco desde una solitaria plaza de San Pedro, recordando que toda la humanidad está a bordo de la misma barca, pierden vigor ante la realidad de la manera como se están produciendo y, en especial, distribuyendo las vacunas contra el covid-19.

Todo lo que ya se sabía sobre las lamentables pandemias de los entes multilaterales a la hora de enfrentar una pandemia como la que hoy azota el mundo se ha confirmado. Basta constatar cómo los países más poderosos se han hecho sentir en la puja a expensas de los más débiles. Frente a esto podría decirse que era apenas previsible que aquellos Estados con recursos, que han invertido a lo largo de los años sumas considerables en ciencia y tecnología, ocuparan los primeros lugares de la fila. Lo que preocupa es la tendencia de la mayoría de estas naciones a acaparar las dosis disponibles, haciendo sentir su poderío, mientras que las áreas más vulnerables del planeta ven todavía lejano el alivio. El reciente artículo de la revista *The Economist* que le puso fechas al proceso de inmunización global confirmó que los perdedores de esta carrera están más relegados de lo que en principio se creyó.

Las cifras son desalentadoras: el 90 por ciento de los habitantes de los países con más bajos ingresos del planeta difícilmente podrán recibir la vacuna este año. Realidad que contrasta con la de Estados que, como Canadá, disponen de una cantidad de dosis con la que podrían vacunar cinco veces a su población. Siguiendo con los contrastes y los porcentajes, las naciones de más altos ingresos concentran el 16 por ciento de la población del planeta, al tiempo que en su haber ya tienen el 60 por ciento de las dosis que los laboratorios han puesto en el mercado. Es esta la realidad que llevó a la OMS a advertir que el mundo estaba *ad portas* de un "fracaso moral catastrófico". En el corto plazo el panorama es desolador: toda vez que la mitad de las futuras dosis ya está destinada al club de los poderosos.

Todo pasa por las nuevas cepas del virus. Mientras su propagación continúe -y a un ritmo acelerado en las regiones del planeta que aún no cuentan con las vacunas o donde las reciben con cuantías, es más factible que aparezcan nuevas cepas frente a las cuales las actuales vacunas no sean efectivas. Ello deja claro que ha llegado el momento preciso en el que la solidaridad de la especie no es solo lo ideal, sino, sobre todo, lo práctico, lo inevitable.

Vacunar por naciones, como devolviéndose un par de siglos en la historia, y confinándose por países luego de años de proclamar la globalización es perpetuar el "sálvese quien pueda", que ha traído al mundo hasta el precipicio de la pandemia; es abandonar a su suerte a una enorme cantidad de pueblos que no tienen por qué vivir resignados a supuestos destinos trágicos, es desconocer que poco sirven las fronteras cuando se trata de cerrarle el paso a un virus de semejantes alcances, es responderles temporalmente a los electorados, quizás, pero para nada: para incumplir la promesa de superar la crisis e insistir en la deshumanización que hace crecer a dimensiones moralmente inaceptables y éticamente injustificables el abismo que hoy separa a las naciones más poderosas de las más vulnerables.

Falta poco para cumplirse un año del surgimiento, en medio del desconcierto de los primeros confinamientos, de aquella idea esperanzadora de que volveríamos más conscientes y mejores de esta pandemia que desde el comienzo resultó ser una prueba para los nervios de los gobiernos y una medida de qué tan fuertes se encontraban -y se encuentran- las democracias del planeta. No en pocas ocasiones semejante declaración de intenciones sonó a idealizar, a pensar con el deseo. Hoy, cuando los países poderosos consiguen vacunar a sus ciudadanías antes que las naciones en desarrollo, y se pasa por alto el hecho de que estas enfermedades viajan a la velocidad de la humanidad, es evidente que no hay otra manera de deshacer este entuerto aparte de ser mejores, de salir mejores.

No es que tengamos que estar todos conectados. Es que lo estamos. Es que vamos a bordo de una catástrofe que, de no ser atajada, tarde o temprano pasará cuenta de cobro, incluso a los privilegiados y a las buenas suertes. Y si no se piensa en una estrategia global será más costosa y más larga la salida de esta crisis.

editorial@eltiempo.com

A las carreras



La venta de ISA
Germán Vargas Lleras

U nos genios los que se cramearon la operación de venta de ISA a Ecopetrol. Los George Soros criollos, dirán algunos. Ante la imposibilidad de tramitar una reforma fiscal con efectos en el recaudo de 2021 se inventan una fuente de recursos suficientes -se habla de más de 14 billones de pesos- rápida, pues podría concluirse en este semestre, "apolítica", pues no supone privatización, pero que, creo yo, plantea varios interrogantes sobre su conveniencia estratégica y financiera, impacto en el mercado de capitales, derechos de terceros y gobierno corporativo, entre otros.

Sea lo primero decir que si la decisión del Gobierno, por razones fiscales, es vender su participación en ISA, esta de ninguna manera debe salir del patrimonio y control público. Se trata de un activo estratégico -el transporte de energía eléctrica- que no debe ponerse en manos privadas ni al mejor postor, pues del control de esta actividad depende el adecuado funcionamiento de todo el sistema eléctrico del país, incluyendo la operación competitiva del mercado y la atención de la demanda. Así como es claro que debe separarse al administrador del sistema (XM) de ISA antes de cualquier operación, también lo es que esta actividad no puede quedar en manos de inversionistas privados nacionales ni extranjeros como los chinos, que han ido posicionándose estratégicamente en países como Perú, Ecuador, Chile y Brasil.

Noterminada de lanzar la polémica operación con Ecopetrol, salieron, con todo derecho, otros interesados. En primer lu-

gar, el Grupo Energía de Bogotá, cuyo presidente anunció que tenía un cheque listo para entregar al Gobierno. EPM, aunque con menos entusiasmo, también ha mostrado interés en el proceso. Desde una perspectiva empresarial, tiene mucha lógica que ambos grupos estén interesados, y tendría incluso más sentido, desde un punto de vista del negocio, vender esa participación a GEB o a EPM, que sus operadores de sistemas eléctricos, que a Ecopetrol, cuyas credenciales en esta actividad son muy discutibles; y diría yo que, incluso, más a GEB, pues su única actividad es precisamente el transporte de electricidad y gas. Ambas son empresas con capital público mayoritario, pero bajo control de entes regionales, lo que exigiría que esas operaciones quedaran restringidas para ventas futuras por las razones estratégicas ya mencionadas.

A estas alturas, a nadie parece preocuparle la suerte que correrán los demás accionistas de ISA. ¿De dónde sacó Ecopetrol el valor de 14 billones que ha puesto sobre la mesa? ¿Participó ISA en el proceso? ¿Qué pasará con los derechos de los accionistas minoritarios, en especial los fondos de pensio-

nes y por su conducto millones de ahorradores? ¿Cuál será la suerte del gobierno corporativo de la empresa, uno de los más reconocidos del país? ¿Qué garantías se darán de que al incorporarse al grupo Ecopetrol no se perderán la autonomía e independencia que han caracterizado a esta empresa, y cómo evitar que en el futuro se vea afectada por decisiones políticas? No son pocos ni menores los interrogantes.

¿Por qué no permitir que los accionistas que no se sientan cómodos puedan vender sus acciones en las mismas condiciones, como es usual en estos procesos? ¿No debería lanzarse una OPA con este propósito?

A mí no me gusta que por un entendimiento afugado fiscal se pueda sacrificar a una empresa que es la verdadera joya, que se vayan a afectar intereses de otros accionistas y que se pueda causar daño a la necesaria confianza que debe reinar en el mercado de valores.

Esta operación se podría hacer respetando los derechos de todos, de los accionistas y de los colombianos, y asegurando la integridad de la empresa y del sistema de transmisión de energía eléctrica nacional. Pero, como siempre, todo lo complica la improvisación. La necesidad de estos recursos se conoce desde hace muchos meses y nada se hizo. Así se puede adelantar un proceso competitivo, incluso un esquema donde nadie tuviera más que un mínimo porcentaje, como en el caso español, que garantizaría la obtención del mayor valor por este patrimonio y que fuera respetuoso con los inversionistas. Pero, no. Todo a las carreras. Una genialidad que puede salir muy costosa.

FRASE DE LA SEMANA "Si puede propagarse de manera más eficiente, es probable que se vuelva cada vez más dominante".

Anthony Fauci, epidemiólogo, sobre la posibilidad de una nueva variante del virus en Manaus.

Mariposas de amor

Inicio este 2021 con un optimismo activo basado en acciones que me conmovieron y entusiasmaron el año pasado, como Mariposas de Amor, una organización comunitaria ubicada en el barrio Juv XXIII de Buenaventura; un club de lectura que, en medio de palafitos, atiende a 150 niñas y niños y sus familias. Visitarlas fue uno de esos planes que la pandemia frenó. Tuve que conformarme con acompañarlas y deleitarme con sus lecturas virtuales en voz alta.

Hubiera querido escribir esta columna solo sobre lo positivo, pero, como de costumbre en este país, la perversidad de la violencia nos roba el aire todo el tiempo. Nos limita los procesos y hace que, por ejemplo, en este momento las mariposas no puedan volar. Hoy, el toque de queda en Buenaventura no es solo por la pandemia de covid-19; el virus de la violencia se ha agudizado y está impidiendo que centros de refugio y esperanza como Mariposas de Amor continúen alzando vuelo. Las confrontaciones armadas por el control territorial, el aumento de las extorsiones a pequeños y medianos comerciantes, además del temor a transitar entre barrios sin tornarse objetivo militar, entre otros, hacen que ya no sea poco y cecida, sino sale y bala.

En medio de la saturación digital de tantas narrativas repetidas, conflictivas y tan tanto deprisivas, fue un oasis para mí escuchar a los niños y a sus madres en las actividades de expresión de amor, en el colegio paralelo que crearon en el primer piso de casa en Buenaventura. En pocas semanas, Mariposas de Amor se convirtió en un centro educativo y cultural, en el que -a la conciencia tan precaria de la zona y la urgencia de cuidar a los niños y evitar la deserción escolar-, se comenzaron a compartir celulares, el único computador e internet. Todos empezaron a aprender juntos y lograron vincular a muchos de nosotros como parte de ese proceso. Creo que en los microcambios, como los define Ani-

rudh Krishna en su libro *One Illness Away*, hacen las grandes transformaciones sociales. La paz, el desarrollo, la equidad y todos esos conceptos, en ocasiones tan poco tangibles, aterrizan y se entienden en estos esfuerzos solidarios, generosos, valientes y creativos, que suman vidas, capacidades, alegría, esperanza cierta, y que, como bien lo dice Michael Sandel en su último libro, tienen el verdadero mérito en sociedades tan distorsionadas como la nuestra.

Desde marzo veía las imágenes y los videos, los sueños, la cuadro, la emoción de aprender a pintar, de componer y cantar, de recitar un poema o inventarse un cuento. Hoy todo se suspendió por el recrudecimiento de la violencia. En estos momentos, ni las mariposas pueden volar en el puerto. Es muy triste que el conflicto siga interrumpiendo y fracturando todo, especialmente procesos como este que se crecieron ante la pandemia. Mariposas de Amor no es solo un proceso de construcción de paz y convivencia, sino un referente del rol urgente de la cultura en su vínculo indispensable con la educación. La pandemia aceleró una (revolución educativa que integra desde la experiencia otros tecnologías pues no es solo lo digital, sino también los saberes sociales) y otros actores como los gestores culturales y otros espacios más allá de las escuelas.

En este último año, palabras como "cuidado", "afecto", "humildad", "ternura", "compasión" y "solidaridad" se amplifican porque le dan sentido a la vida, nos llevan a lo esencial, a lo básico y nutren el presente. ¿Será mucho pedir que exista una respuesta contundente ante este #SOSBuenaventura que hace que las mariposas y sus familias puedan volver a volar? ¿Será mucho pedir que sus corazones de niños puedan latir sin acobardarse por el temer y ruido de las balas? ¿Será mucho pedir?

@paulamorenob



Hoy no pueden volar
Paula Moreno